

90

años ha cumplido **Sidney Poitier**, primer afroamericano en ganar un Oscar al mejor actor protagonista.

56

películas de animación es la cifra total de «clásicos» producidos por Walt Disney Animation Studios.

China y Estados Unidos, competencia y alianzas



Matt Damon protagoniza *La Gran Muralla*, cuyo presupuesto es el más alto de la historia de China: 140 millones de euros.

Todo parece indicar que en pocos años la hegemonía cinematográfica de EE. UU. habrá terminado. Con el estreno de *La Gran Muralla*, China abre la puerta de la industria global.

TEXTO *Jorge Collar, periodista y decano de los críticos del Festival de Cannes*

La competitividad entre las grandes potencias mundiales conduce a que sus relaciones resulten complejas. También en el terreno cinematográfico, si bien esto no excluye eventuales alianzas: pactar acaba siendo la mejor manera de convivir. Por su historia —artística y económica—, los Estados Unidos han sido siempre los campeones del mundo del cine, pero China amenaza hoy esta supremacía. Resulta significativo que, en un comunicado reciente, las autoridades de Pekín anuncia-

ran que el número de pantallas en su país alcanzara un total de 40 917, cifra superior a la estadounidense, que se eleva a 40 759. Es cierto que los resultados de taquilla aún son favorables a Estados Unidos (poco más de 9 900 millones de dólares, frente a los 7 000 millones de China), pero el ritmo de crecimiento dentro de este inmenso país es tal que, en pocos años, la balanza habrá cambiado. La sociedad de consumo que se impone en China favorece el desarrollo del cine.

Ryan Gosling

Emma Stone

Damien Chazelle

Octavia Spencer

Natalie Portman



No debe extrañar, por eso, que el actor **Matt Damon** viajara a Pekín para asistir al reciente estreno de *La Gran Muralla*, superproducción norteamericana que mezcla mercenarios europeos en busca de pólvora con un ejército chino que defiende la Gran Muralla, atacada por unas criaturas mitológicas llamadas Tao Tei.

Un equipo de guionistas americanos ofrece su visión, quizá discutible, de las leyendas orientales, pero son los equipos chinos, dirigidos por el veterano **Zhang Yimou**, los que se encargan de visualizar la historia, de una belleza singular —decorados, vestuarios, escenas de acción...— todo con un ritmo y una perfección excepcional. Legendary Pictures produce la película, primera rodada en China por un equipo chino-estadounidense. Este estudio forma parte del imperio del Dalian Wanda Group, conglomerado empresarial propiedad del hombre más rico de China, **Wang Jianlin**.

La colaboración entre China y EE. UU. se concreta en una incesante compra de sociedades norteamericanas o europeas (**Wang** es, por ejemplo, el principal accionista del Atlético de Madrid). En el mundo del espectáculo, el grupo pionero en el cine chino es DMG Entertainment, aliado con Disney desde 2012, si bien el grupo Wanda invierte más que nadie fuera de Asia. Otro de los grandes financieros chinos, **Jack Ma**, entra en el capital de Amblin Partners, que reúne lo que queda de DreamWorks Studios, fundados por **Spielberg** a mediados de los años noventa.

Estos movimientos apoyan las recientes declaraciones del presidente chino, **Xi Jinping**, en el Foro de Davos de Suiza, afirmando que la globalización de la economía es «un océano del que nadie

escapará», y dando su palabra de que no habrá, por parte de China, ni guerra comercial ni guerra de divisas porque «esos conflictos terminan por perjudicar a todos los que participan en ellos».

Estas declaraciones de tono liberal ¿auguran un cambio en el control del espectáculo cinematográfico? Nada es seguro. De hecho, el cine es uno de los sectores más controlados por el Gobierno comunista chino. La censura ideológica es férrea, y el cine extranjero está sometido al régimen de cuotas, práctica conocida en España, que la aplicó durante largo tiempo al cine occidental. En China solo pueden distribuirse treinta y cuatro películas extranjeras con beneficios compartidos, sin contar que apenas un porcentaje reducido de estos beneficios llega al productor estadounidense. Por esto, tanto los grandes estudios americanos como los productores chinos buscan desde hace años una fórmula de coproducción que escape a las cuotas de pantalla. Estrategia doblemente ventajosa si la productora americana está en manos de capitales chinos. No debe olvidarse, sin embargo, el aspecto de «película americana», pues son estas las que acaban obteniendo grandes éxitos de taquilla. La coproducción tiene dos ventajas para los chinos: adquirir maestría profesional de la que carecen y alcanzar la dimensión universal del cine de los Estados Unidos. Esta vocación universal es la que busca China en sus alianzas con Hollywood.

Pero Pekín no renuncia a imponer su ideología comunista. Una reciente ley insiste en que «es preciso eliminar del cine todo lo que va contra la dignidad, el honor y los intereses del país». Será preciso esperar algún tiempo para saber quién gana la batalla. **NR**

TELEGRAMAS

LO QUE DE VERDAD IMPORTA

El público apostó por la solidaridad en el estreno en España de *Lo que de verdad importa*, la segunda película del director mexicano **Paco Arango** tras *Maktub*. La cinta, que nació como proyecto de la Fundación Aladina —creada por **Arango** en 2006—, es cien por cien benéfica: la recaudación se destina íntegramente a la lucha contra el cáncer infantil. En sus dos primeras semanas en cartelera ingresó 1,6 millones de euros y fue vista por casi 244 000 espectadores.

ENTRE GLOBOS Y OSCARS

Más allá del fiasco de la ceremonia de los Oscar, el musical *La La Land* fue la cinta con más premios de 2017: siete. Entre ellos, el de mejor director (**Damien Chazelle**) y el de mejor actriz (**Emma Stone**). Con catorce nominaciones había igualado el récord de *Eva al desnudo* (1950) y *Titanic* (1997). La historia reflexiona sobre el duro camino hacia el éxito y todo lo que se sacrifica para alcanzar una meta.



Las víctimas y los héroes

Día de patriotas

Dirección: Peter Berg
Guion: Berg, Cook, y Zetumer.
Estados Unidos, 2016
Para los archivos, uno de los más graves atentados en los EE. UU.

El drama de Dallas

Jackie

Dirección: Pablo Larraín
Guion: Noah Oppenheim
Estados Unidos, 2016
Para repensar el impacto de la tragedia sobre la opinión mundial.

Una historia de *Star Wars*

Rogue One

Dirección: Gareth Edwards
Guion: Chris Weitz y Tony Gilroy
Estados Unidos, 2016
Para disfrutar de una secuela a la altura de la saga.

Emoción en estado puro

Manchester frente al mar

Guion y dirección: Kenneth Lonergan
Estados Unidos, 2016
Un estilo intimista, excepcional en nuestros días.

El 13 de abril de 2013 dos islamistas que habían crecido en los Estados Unidos provocaron el terror en el maratón de Boston. La fiesta se transformó en tragedia: tres muertos y 264 heridos. Pronto toda la ciudadanía, la policía y el FBI participaron en una gigantesca búsqueda para capturar a los terroristas.

Media hora de presentación de los personajes —algunos reales, otros de ficción— permite a **Berg** desplegar una puesta en escena muy realista. El espectador se implica, con ayuda de imágenes documentales, en las peripecias dramáticas de tres jornadas palpitantes. Todo se filma cámara al hombro para dar el máximo suspense a la persecución de los terroristas. Con el trabajo de excelentes actores (**Mark Wahlberg**, **Kevin Bacon**, **John Goodman**) se ofrece al mismo tiempo un emocionante homenaje a la ciudad de Boston.

Jackie es **Jacqueline Bouvier Kennedy** pero la película no es una biografía: revive los tres días que siguieron al asesinato del presidente de los Estados Unidos. El guion se articula en torno a una entrevista en la que la viuda de **John Kennedy** cuenta a un periodista su experiencia del drama. Para el gran público se trata de reforzar la imagen de dignidad de **Jackie**, consciente tanto de vivir una página de la historia como de la necesidad de salvaguardar la imagen del presidente demócrata en la memoria común.

Larrain se declara el primer admirador del coraje de una mujer víctima de un destino trágico. Y lo hace sirviéndose de una mezcla de personajes reales (**Bobby Kennedy**, **Lyndon Johnson**) y de otros simbólicos (el sacerdote, el periodista) que forman parte del fondo verosímil de la historia. **Natalie Portman** realiza el esfuerzo fundamental de la película en una interpretación que la consagra como una gran actriz.

Rentabilizar cuatro mil millones de dólares —la suma pagada por Disney por la compra de Lucasfilm— suponía un desafío importante. Para aceptarlo, Disney disponía de los nuevos episodios de la saga y de la posibilidad de filmar una historia autónoma en el marco del mundo galáctico creado por **George Lucas**.

Las aventuras de Lyn Erso (**Felicity Jones**) y de Cassian Anders (**Diego Luna**) al frente de un grupo de rebeldes para robar los planos de la Estrella de la Muerte han sido aceptadas tanto por el público como por los especialistas de la saga y la mayoría de los críticos. El joven director británico **Gareth Edwards** guarda las distancias con la continuación de los episodios. Puede, sin embargo, emplear los avances técnicos para los efectos especiales. Gracias a ellos, incorpora a la historia a la Princesa Leia, interpretada por **Carrie Fisher**, inesperadamente fallecida.

Solitario y agresivo, Lee (**Casey Affleck**, ganador del Oscar al mejor actor 2017) se ha encerrado en el mundo opresivo de un trabajo sin interés. De esta situación le saca la noticia de la muerte de su hermano, que le nombra tutor de su sobrino. Lee vuelve a su pequeño pueblo natal, y allí se reencuentra con los sucesos trágicos que destruyeron su existencia. Frente a su nueva responsabilidad, ¿será capaz de reconstruir su vida?

El director **Kenneth Lonergan** regresa a la actualidad después de un largo conflicto con su productor por la duración del montaje de su segunda película, *Margaret* (2006). Gracias a sus cualidades de dramaturgo, **Lonergan** presenta un drama intimista y muy humano. Un formidable trabajo de **Affleck** y de **Michelle Williams** transforma el gran melodrama en un retorno a los momentos felices de la vida, paraísos perdidos que se buscan a tientas en el tiempo.



Muchos en uno

Múltiple

Dirección y guion: M. Night Shyamalan. Estados Unidos, 2016
Personas sensibles abstenerse.
Shyamalan sorprende una vez más con una historia original.

Entre las nieblas de la infancia

Felices sueños

Dirección: Marco Bellocchio
Guion: Valia Santella, Edoardo Albinati y M. Bellocchio. Italia, 2016
Cine intimista de un autor de la generación de Mayo del 68.

Defensa sin ataque

Figuras ocultas

Dirección: T. Melfi. Guion: A. Schroeder y T. Melfi, sobre el libro de M. L. Shetterly. EE. UU., 2016
Buen ejemplo de la defensa de una causa con calor humano y humor.

La ciudad de las estrellas

La La Land

Dirección y guion: Damien Chazelle
Estados Unidos, 2016
Para seguir el brillante itinerario de un gran director de la «nueva ola» del cine americano.

Kevin (**James McAvoy**), el personaje central de la nueva película de **M. Night Shyamalan**, es un enfermo que desarrolla múltiples personalidades criminales todo un caso clínico para la psiquiatra Fletcher (**Betty Buckley**). El director repite con el género de terror, tras el éxito de *The Visit* (2015).

El film comienza con el secuestro de tres jóvenes, en el aparcamiento de un supermercado, que acaban siendo encerradas en un refugio subterráneo. La tensión es máxima y no disminuye durante toda la película. Se invita al espectador a seguir a un personaje multiforme, preguntándose si está ante un *thriller*, un drama sobre la locura o una película de miedo. *Múltiple* mezcla todo esto, pero **Shyamalan** proporciona a su obra una nueva orientación que escapa al film de género, y que es marca de fábrica de un autor que no renuncia a dar a sus películas una dimensión trascendente.

Las heridas de la infancia son las más difíciles de cicatrizar. **Bellocchio**, después de obras discutibles, adapta la novela autobiográfica de **Massimo Gramellini** *Fai bei sogni*, gran éxito editorial en Italia. En 1969, Massimo, de nueve años, vive feliz, en profunda unión con su madre, hasta que un día ella desaparece sin explicación. Un sacerdote le dice que está en el Cielo, explicación ante la que el niño se rebela. Treinta años más tarde, Massimo siente que su vida sigue uno de esos secretos de familia que pesan sobre el destino y que hay que despejar para vivir en paz.

Siempre rebelde, pero más sosegado, **Bellocchio** cuenta la historia con delicadeza y emoción, aventurándose a veces en la evocación fantástica, como la incursión en el mundo de la infancia, del diablo Belfagor o del fantasma del Louvre, que aparece en la famosa serie francesa televisiva que Massimo veía en brazos de su madre.

Katherine Johnson, Dorothy Vaughn y Mary Jackson (**Taraji P. Henson, Octavia Spencer y Janelle Monáe**) son las protagonistas de la historia real de tres afroamericanas que, en los años sesenta, desempeñaron un papel clave en la NASA, en un tiempo de fuerte discriminación racial. Su competencia profesional será necesaria, en plena Guerra Fría, para el éxito del vuelo espacial de **John Glenn** meses después del éxito del cosmonauta soviético **Yuri Gagarin**, primer hombre en viajar al espacio exterior.

La discriminación racial y sexual son causas nobles que amenazaban con convertir la película en un film didáctico. La dirección de **Melfi**, sin renunciar a la defensa de estos principios, consigue no caer en un rencor maniqueo contra los blancos, que no son estereotipos odiosos.

Mia (**Emma Stone**) y Sebastian (**Ryan Gosling**) circulan por la misma autopista, real y simbólica, de acceso a Hollywood. Todo se transforma en el baile inesperado, rodado en plano-secuencia, que abre la película. Mia desea ser actriz, la ambición de Sebastian ser reconocido como pianista de jazz. Con este punto de partida la pareja recorre un itinerario romántico y nostálgico: encuentro, pasión, separación. En la última etapa, la autopista obliga a separar el sueño y la realidad.

Chazelle repite el éxito de *Whiplash* (2014). Lo consigue, además, sin abandonar la fuerza narrativa ni la tensión dramática. En esta ocasión, mediante un musical: *La La Land* es un homenaje a uno de los géneros mayores del cine americano de mediados de siglo. La euforia del género se combina con un leve pesimismo, suscitado en parte por el desacuerdo entre ambiciones, logros y sacrificios.